

9 Abril 1930

Sr Don Santiago Vinardell
Madrid.

Distinguido amigo: Tengo el gusto de acusar recibo de su atenta carta fechada el 7 del corriente.

Dice Vd. en ella, que el 7 de Marzo, recibió una carta del Sr. Escofet, cuyo contenido le pareció absurdo e inexplicable. Mi divisa es la franqueza y la lealtad. Será un defecto o una cualidad, pero el caso es, que yo nunca oculto la cara. Los calificativos de absurdo e inexplicable, dirijamelos a mi, puesto que el Sr Escofet solo se concretó a escribirle lo que yo le manifesté.

?Ha olvidado, amigo Vinardell, la semana trágica de Barcelona el año nueve, la revolución del diez y siete, las semanas sangrientas del periodo sindicalista?. Pues siempre nos encontramos abandonados. Los gobiernos desdichados del antiguo régimen no acudían a salvarnos. Hubo un hombre que lo intentó, el malogrado Conde de Salvatierra y luego fué vilmente asesinado en Valencia, desamparado de los gobernantes. ?No recuerda el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, el desastre de Annual y la constante zozobra por lo que podía ocurrir en Marruecos?

Vino el General Primo de Rivera y concluye con el fantasma de Marruecos. El problema sindicalista de aquí es amordazado. Las huelgas terminan. Las carreteras mejoran. Y lleva su lealtad hasta un punto tan elevado que reconoce sus errores, cuando ningún político profesional lo ha hecho. Crea la censura para la prensa y yo lo aplaudo por razones que no son para dichas ahora. Y finalmente cae amargado por las ingratitudes. Y esa pena, precipitó su muerte. De modo, que hasta la vida ha dado por España. Nadie puede negar que era un gran patriota.

Y Vd. amigo Vinardell olvidando lo uno y no recordando lo otro, escribió un artículo para La Vanguardia, inoportuno e inexplicable, contra esa caudillo.

Las pasiones están muy vivas ahora. No es el momento de escribir, pero si de meditar. La posterioridad, ajena a todo apasionamiento y friamente juzgará al General Primo de Rivera.

Después de lo dicho, no hay inconveniente en que siga su colaboración en La Vanguardia. Pero que le conste muy claramente que su artículo lo leí con desagrado, por lo injusto.

Suyo affmo amigo

Ramón Godó